

Cincuenta años después* (1948-1998)

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ

Cincuenta años después
ya no somos lo que fuimos
por la extraña paradoja
de no ser nosotros mismos.
El tiempo nos ha mudado
sin quererlo ni pedirlo,
rehenes al fin y al cabo
de la rueda del destino.
Cincuenta años después
algo nuestro ha fenecido
con los seres entrañables
que han quedado en el camino.
Larga fue la travesía,
llena de escollos y riscos,
tantos que en algún momento
se dio el rumbo por perdido.
Marcados por una guerra
que autorizó el homicidio,
apenas si fuimos jóvenes
cuando serlo era debido.
Las alas se nos cortaron
porque volar no era lícito
y moderamos afanes,
deseos que no cumplimos,
ilusiones desmedidas
carentes de algún sentido.
¡Cuántos sueños se fraguaron
que se vieron reprimidos!
Años de mudo callar,
años de silencio íntimo,
las estrellas en el cielo
y el corazón repartido.

.. .. .

***Este romance fue recitado por su autor el veintisiete de junio de 1998 en la celebración de sus Bodas de Oro Matrimoniales con su esposa, María del Carmen González Madrid. Ambos, el autor y su esposa, fueron Catedráticos del Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica.**

Tres ciudades españolas
conforman nuestro currículo:
Talavera la primera
con el Tajo por testigo
y Garcilaso cantando
las bellezas de su río;
ciudad que tornó famosa
aquel alcalde judío
que hizo trágico el amor
de Melibea y Calisto.
Y Betanzos la segunda,
romanizada de antiguo
con sus pazos y blasones
relegados al olvido.
La vieja *Flavium Brigantium*.
¡qué cuna de señorío!,
un Andrade por emblema
y otros nobles distinguidos
servidores de su rey
que duermen sueño de siglos.
Y A Coruña por fin
como ciudad del prodigio,
con su faro milenario
y sus adioses continuos.
Aquí viene a descansar
un cuerpo ya envejecido,
un espíritu abnegado
que no se siente cautivo.
Permitidme que os lo diga
desde dentro de mí mismo:
si yo volviera a ser yo
con mi candidez de niño
traería a la memoria
la estampa de Orzán bravío
en invierno amenazando
a la ciudad y su istmo.
Pero será un tiempo muerto
el que quiero redivivo,
rescatado del pasado
y en el recuerdo perdido.
Quede esta nota en el aire
para un perfil definido:
A Coruña siempre fue
una escuela de heroísmo
y un baluarte liberal
sin alardes jacobinos.

.. ..

Cincuenta años después,
¡cuánto cuesta repetirlo!,
ya no somos lo que éramos
ni soñamos lo que fuimos.
Ciertamente somos otros,
personajes muy distintos
y, con andar más pausado,
caminantes de un camino
del que ya se ve el final,
tan próximo y tan esquivo.
Baste la ilusión postrera
de comprender ese ritmo
que Naturaleza impone
con su mágico artificio;
porque algo de lo que somos
y un poco de lo que fuimos
ha encarnado en los que llegan
para ocupar nuestro sitio.
Esta vida se prolonga
en los hijos de los hijos,
aventadas las cenizas
de los deudos fallecidos.
Si son fieles y leales
y aun dueños de sí mismos,
los que quedan guardarán
memoria de lo vivido,
fugaz memoria de un tiempo
cargado de maleficio,
pero atisbando la aurora
de un mundo ya redimido.
.. ..
Por que no resulte utópico
ni parezca un sinsentido,
brindemos en esta hora
felizmente reunidos,
por nosotros, por vosotros,
-hijos, parientes y amigos-;
por la buena voluntad
y la paz entre los vivos.

(Junio de 1998)